

PANORAMA

Casen

Jóvenes que no trabajan ni estudian: ¿Quiénes son?

1. Introducción

En Chile se considera jóvenes a las personas que tienen entre 15 y 29 años¹. Según la Encuesta de Casen de 2013, se estima que este grupo está conformado por 4.207.741 personas, representando a un 24,4% de la población nacional (Fig. 1).

Entre los jóvenes es posible distinguir tres fases o etapas de desarrollo: Adolescentes (15 a 19 años), Jóvenes (20 a 24 años) y Adultos Jóvenes (25 a 29 años)². Cada una de estas fases tiene sus propias características. La primera consigna la culminación de la educación secundaria, la segunda identifica la continuación de estudios terciarios o la transición temprana hacia el mercado laboral, mientras que la tercera está marcada por la inserción generalizada al mercado laboral. Estas etapas reflejan las distintas transiciones a las que se ven enfrentados los jóvenes en su paso hacia la adultez.

Hoy en día los jóvenes se enfrentan a un contexto diferente a las cohortes anteriores, en el que resaltan los siguientes elementos³:

- a. Se ha extendido el tiempo destinado a los estudios: por ejemplo, en 1990 la escolaridad promedio de la población entre 15 y 29 años ascendía a 9 años de estudios, mientras que, según la encuesta Casen 2013, los jóvenes alcanzan en promedio 10,8 años de estudios.
- b. Ha aumentado la participación laboral de las mujeres jóvenes en la fuerza de

trabajo. En 1990, la tasa de participación joven femenina alcanzaba a un 33% mientras que en 2013 llega a un 40,4%.

- c. La postergación de la maternidad ha provocado una caída en la tasa de fecundidad y la edad promedio en que se tiene el primer hijo/a. Según estadísticas vitales del INE, en 1999 la tasa de fecundidad alcanzaba a 2,08 hijas e hijos promedio por la población total de mujeres, mientras que en 2013 alcanzaba a 1,79. En esta misma fuente señala que la mayor reducción del aporte a la fecundidad ocurre entre los 20 a 24 años y entre 25 a 29 años.

Dado este marco, es de interés analizar las decisiones que los jóvenes van tomando a lo largo del proceso hacia la adultez, en cada una de las etapas identificadas y considerando el género como una variable clave. De manera particular, este documento busca profundizar en las características de aquellos jóvenes que, dentro de sus decisiones, han optado por no participar en el mercado laboral ni continuar con sus estudios.

Este segmento de la población (conocido como NINI o NEET⁴ por sus siglas en inglés), es objeto de creciente atención por parte de la política pública. Con datos de la propia encuesta Casen 2013 se ha estimado que este grupo alcanza a 583.328 personas (13,9% de la población joven, porcentaje inferior al estimado en 1990, en que representaba el 25%) (Fig. 2). No obstante, se trata de un grupo heterogéneo y que requiere ser analizado en detalle. Ello, a fin de evitar su estigmatización y avanzar hacia el diseño de políticas públicas pertinentes.

¹ El Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) orienta su trabajo a los y las jóvenes de entre 15 y 29 años, coordinando las políticas públicas de juventud que se originan en el Estado.

² Orrego, Claudio y Pérez, Gabriela (2015). ¿Hacia una nueva juventud? Tendencias de la población juvenil en Chile (1998-2013)

³ Sepúlveda, Leandro (2013). Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual.

⁴ NEET: *Not in Employment, Education or Training*. El concepto fue introducido a la política por primera vez en 1999 en un informe elaborado por la unidad de Exclusión Social del Reino Unido, el cual fue rápidamente adoptado por el resto de los países pertenecientes a la Unión Europea.

- El concepto de jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI) despierta creciente atención en el diseño de políticas públicas orientadas a los jóvenes (15 a 29 años).
- Según los datos de la Encuesta Casen 2013, este grupo se estima en 583.328 personas (13,9% de la población joven).
- No obstante, se trata de un grupo diverso y que debe ser analizado en detalle.
- El 72,4% son mujeres quienes, en su mayoría, realizan trabajos no remunerados, ya sea en labores de cuidado como en quehaceres del hogar.
- Un 57% de este grupo declara tener alguna restricción para buscar trabajo, mientras que un 31,8% corresponde a quienes optan por no participar en el mercado laboral en espera de mejores condiciones.

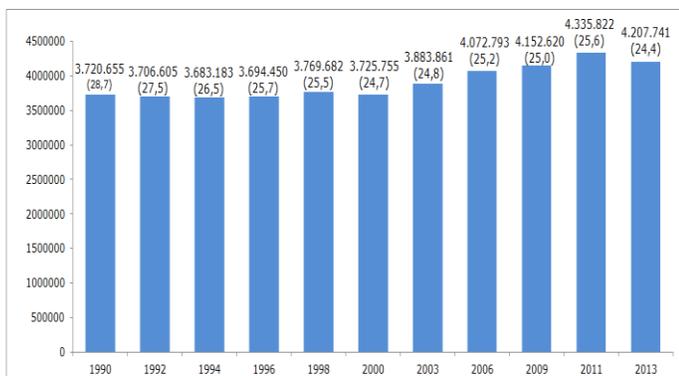


Fig. 1 Chile (1990 a 2013). Número y Porcentaje de Población de 15 a 29 años.

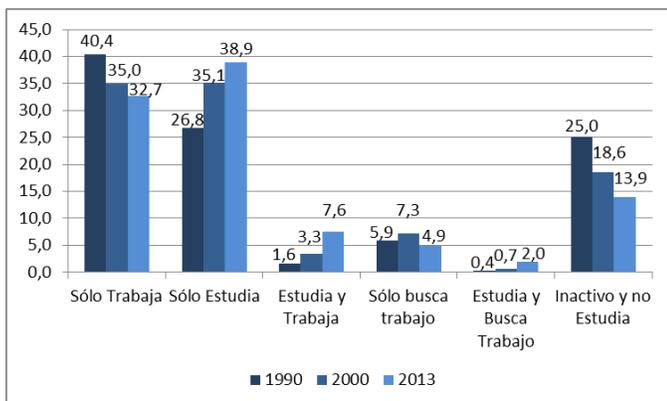


Fig. 2 Chile (1990-2000-2013) - Distribución de la población de 15 a 29 años según condición de actividad laboral y situación de estudios.

2. Metodología

El universo de este análisis corresponde a los jóvenes, población de 15 a 29 años, residente en viviendas particulares del territorio nacional, tanto en zonas urbanas como rurales, quienes corresponden. Siendo el foco en particular aquellos jóvenes que no se encuentra asistiendo a un establecimiento educacional y que no participa en el mercado laboral.

El análisis de la información en el presente documento se presenta con un carácter meramente descriptivo, para determinar perfiles de la población joven que, según la encuesta Casen 2013, puede ser catalogado como NINI, es decir, aquellos jóvenes que optan por no continuar sus estudios y tampoco se encuentran participando en el mercado laboral.

Tal como se muestra en Fig. 2, a partir de la situación laboral y de asistencia escolar observada, es posible clasificar a los jóvenes en los siguientes grupos: (a) aquellos que sólo trabajan; (b) aquellos que sólo están estudiando; (c) aquellos que estudian y trabajan; (d) los que sólo buscan trabajo; (e) los que estudian y buscan trabajo; y, finalmente (f) aquellos que son inactivos en el mercado laboral y no se encuentran estudiando (NINI).

3. Caracterización socioeconómica de los/as jóvenes y sus actividades

Actualmente en Chile, la educación obligatoria contempla doce años de escolaridad, es decir, el ciclo obligatorio culmina con la enseñanza media, ya sea bajo la modalidad científica humanista o técnica. El término de la educación escolar determina un momento relevante para las trayectorias de la población joven, ya que se debe decidir si continuar estudios superiores (técnicos de nivel superior o universitario) o ingresar, con las competencias adquiridas hasta este punto de la formación, al mercado laboral. Por ejemplo, según la encuesta Casen 2013, un 77,5% de la población entre 17 y 29 años ha completado al menos la educación obligatoria, mientras que un 42,3% se encuentran estudiando o han completado una carrera de educación superior (Fig. 3).

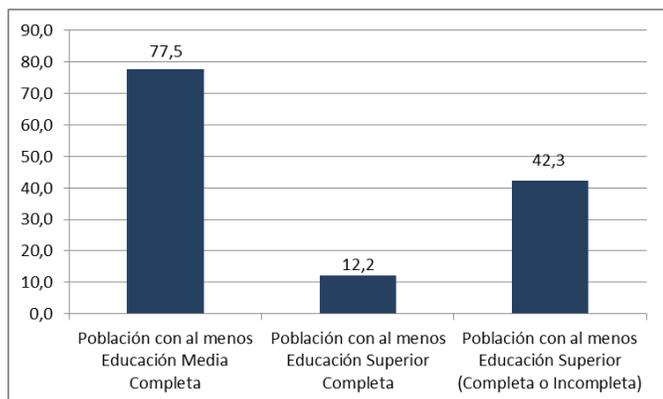


Fig. 3 Chile (2013) – Población joven de 17 años o más según máximo nivel educacional alcanzado.

Si estas actividades son analizadas en función de las edades de los jóvenes (Fig. 4), se aprecia que entre el grupo de 15 a 19 años predomina quienes sólo estudian (74,8%) lo que es concordante con la alta tasa de asistencia escolar del país. En el grupo etario entre 20 y 24 años, se aprecia que un 31,2% sólo estudian y un 34,9% sólo trabajan, mientras que al ver la actividad realizada por los jóvenes entre 25 y 29 años, se observa que más de la mitad de ellos se encuentra trabajando (59,4%).

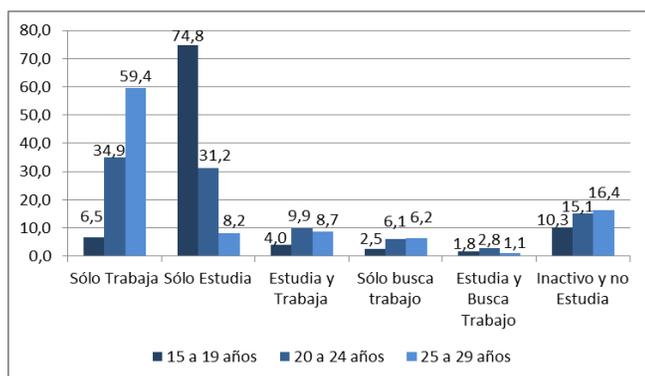


Fig. 4 Chile (2013) - Distribución de la población de 15 a 29 años según condición de actividad laboral y situación de estudios por grupo de edad.

Las actividades anteriormente descritas se relacionan con las trayectorias juveniles, ya que denotan las decisiones que van tomando cada uno de los jóvenes a lo largo de su vida. Existe la creencia que la población joven se enfrente a un fenómeno conocido como "juventud tardía"⁵ o "síndrome de autonomía postergada"⁶ lo que se traduce en una postergación de la

independencia en todos los ámbitos, en pos de aumentar los años de escolaridad, retardando su ingreso al mercado laboral.

Lo anterior se traduce en que aumenta la escolaridad promedio de la población joven. Por ejemplo, la escolaridad promedio de la población entre 20 y 24 años en 1990 era de 10,5 años en los hombres y 10,7 años en las mujeres, lo que ha aumentado a lo largo de los años alcanzando 12,7 años en los hombres y 13,1 años en las mujeres en 2013, siendo la diferencia entre hombres y mujeres para el año 2013 significativa⁷ (Fig. 5). Y también se refleja en la tasa de participación laboral⁸ de la población joven, siendo un 47,2% de la población la que se encuentra participando en 2013 en relación al 48,2% que alcanzaba en 1990. En el grupo de 25 a 29 años, si bien es mayoritaria la proporción de personas que se encuentra participando, es notoria la brecha por sexo: mientras un 86,0% de los hombres se encuentra participando, sólo un 65,3% lo hace en el caso de las mujeres, la que era más notoria en 1990 donde un 92,6% de los hombres jóvenes participaba y sólo el 44,4% de las mujeres jóvenes lo hacía (Fig. 6). Para los grupos de 15 a 19 años y 20 a 24 años se aprecia una disminución en la participación masculina entre 1990 y 2013, en el grupo más joven, por ejemplo, en 1990 un 26,4% participaba mientras en 2013 el 18% participa en el mercado laboral.

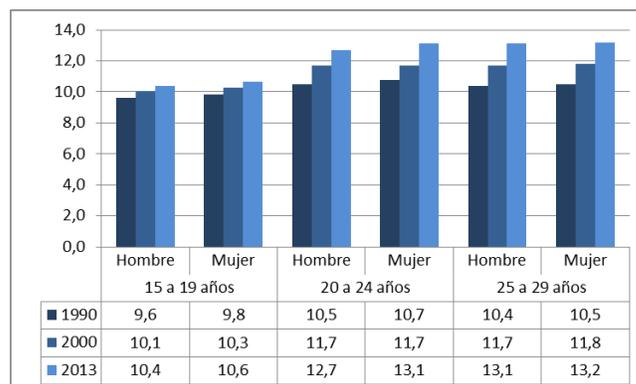


Fig. 5 Chile (1990/2000/2013) - Años promedio de escolaridad de la población de 15 a 29 años por sexo y grupo de edad.

⁷ Diferencia significativa al 95% de confianza. También es significativa la diferencia entre hombres y mujeres para el año 2013 en el tramo etario de 15 a 19 años.

⁸ Tasa de participación laboral corresponde al porcentaje de la fuerza de trabajo o población económicamente activa (ocupados y desocupados) con respecto a la población total de 15 años o más.

⁵ Ghiardo y Dávila (2009)

⁶ Cepal-OIJ (2003)

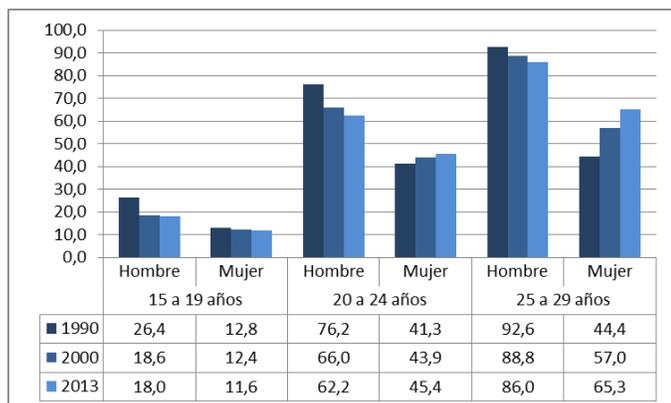


Fig. 6 Chile (1990/2000/2013) - Tasa de participación laboral por grupo de edad y sexo.

Ahora con respecto al grupo de interés de este análisis, es decir, aquel que es inactivo y no se encuentra estudiando, es importante resaltar algunas de sus principales características.

En primer lugar, este grupo poblacional es mayoritariamente femenino, observándose que a medida que aumenta la edad de la población joven es mayor la brecha de género (Fig. 7). No obstante, esta característica se ha atenuado a través del tiempo.

En 1990, un 85,2% de las mujeres (794.021) se encontraba en esta situación, mientras que en 2013 dicho porcentaje alcanza al 72,4%, lo que corresponde a 422.420 mujeres jóvenes (Fig. 8).

En segundo lugar, este grupo poblacional es más predominante en el tramo etario de los 20 a los 24 años, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres.

Sexo	Tramos Etarios			Total
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	
Hombre	56.067	66.564	38.277	160.908
Mujer	88.104	168.606	165.710	422.420

Fig. 7 Chile (2013) - Población joven inactiva (que no busca empleo) ni se encuentra estudiando según sexo por tramos etarios.

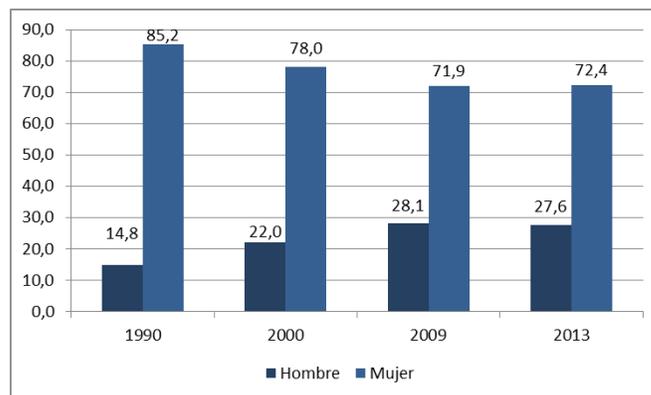


Fig. 8 Chile (1990/2000/2009/2013) - Distribución de la población joven inactiva (que no busca empleo) ni se encuentra estudiando según sexo.

En cuanto a las edades de este grupo de población (Fig. 8), en 1990 se repartían de manera similar entre quienes tienen 20 a 24 años y 25 a 29 años, mientras que en 2013, esta condición predomina en la población de 20 a 24 años (40,3%). Dentro del tramo etario comprendido entre los 25 y 29 años ha disminuido el porcentaje de jóvenes que son inactivos laboralmente y no estudian desde 1990, pese a que en 2013 se observa un aumento en dicho porcentaje con respecto al 2009 (35% y 31,1%, respectivamente), siendo esta diferencia significativa.

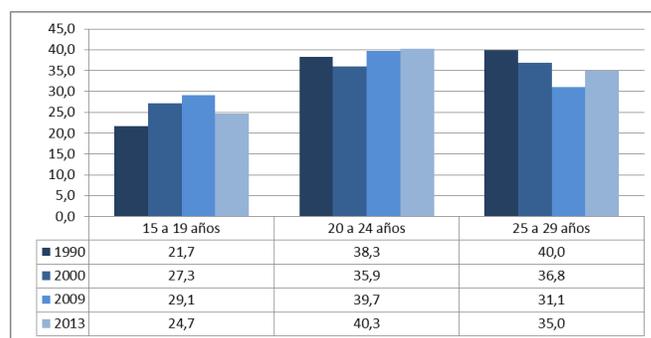


Fig. 9 Chile (1990-2000-2009-2013) - Distribución de la población joven inactiva (que no busca empleo) ni se encuentra estudiando según grupo de edad.

Cuando se observa la proporción de la población joven inactiva y que no estudia a nivel de las regiones (Fig. 9), se aprecia que en las regiones de Atacama y del Maule existe una mayor proporción de jóvenes en dicha situación, alcanzando al 18,4% y 18,1% respectivamente en 2013. La menor proporción, en cambio, se observa en la región de Magallanes (9,3) (Fig.10).

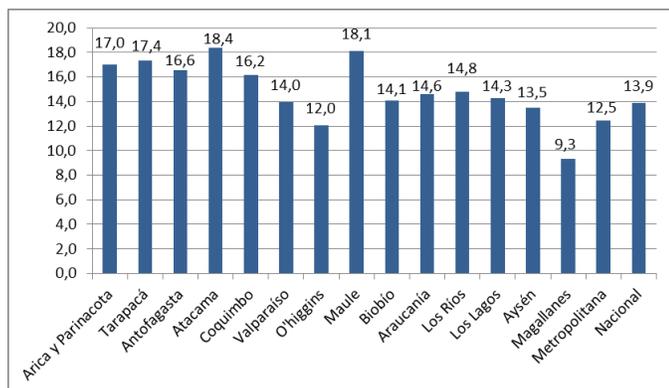


Fig. 10 Chile (2013) – Proporción de la población joven regional que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según región.

4. Características y perfiles de jóvenes laboralmente inactivos y que no se encuentra estudiando

Si bien las características de los jóvenes laboralmente inactivos y que no se encuentran asistiendo a un establecimiento educacional son heterogéneas, es posible identificar algunos atributos que llevarían a aumentar la probabilidad de ser inactivo y no estudiar. Algunos estudios europeos⁹ han identificado un conjunto de factores de riesgo que aumentan la probabilidad de formar parte este grupo de la población.

Tal como fue señalado, en Chile existen 583.328 jóvenes inactivos y que no estudian, donde un 72,4% son mujeres. De ellas, un 67,6% son madres y tienen entre 20 y 24 años. Su escolaridad promedio alcanza a 10,9 años, mientras que el 26,1% es pobre por ingreso y el 30,7% es pobre multidimensional. Al desagregar esta información por sexo se aprecia que, en el año 2013, la escolaridad promedio es de 10,5 años en los hombres y 11,0 años en las mujeres de esta población, mientras que un 22,4% de los hombres son pobres por ingreso y un 27,5% en el caso de las mujeres. Con respecto a la pobreza multidimensional un

⁹ Entre ellos se destaca la baja escolaridad: los jóvenes con menores niveles educacionales tienen una probabilidad tres veces mayor de caer en estas circunstancias. Ser inmigrante aumenta en un 70% la probabilidad con respecto a los nacionales y ser una persona con discapacidad o ser una persona que tiene una enfermedad que lo inhabilite otorga una probabilidad adicional del 40%. Ver Eurofound (2012) NEETs – Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe. Publications Office of the European Union, Luxembourg.

31,5% de los hombres jóvenes inactivos y que no se encuentran estudiando son pobres, mientras que en las mujeres de ese grupo alcanza a un 30,4%¹⁰ (Fig. 11, 12 y 13)

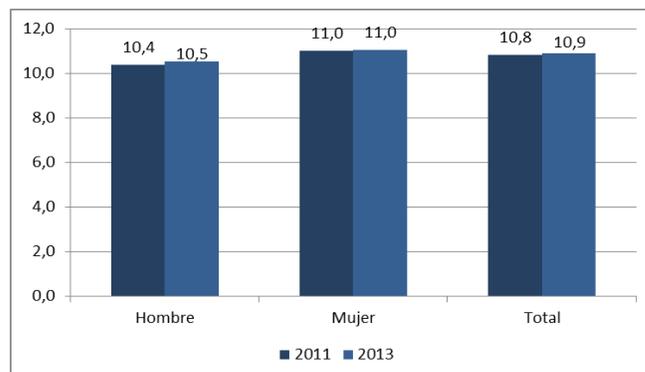


Fig. 11 Chile (2011-2013) – Escolaridad (años de estudio) promedio de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según sexo.

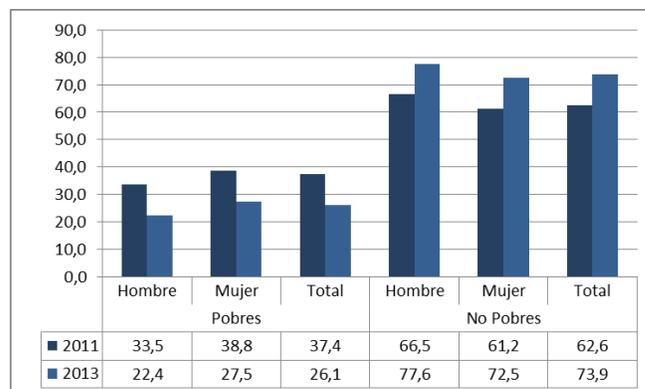


Fig. 12 Chile (2011-2013) – Situación de pobreza por ingreso de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según sexo.

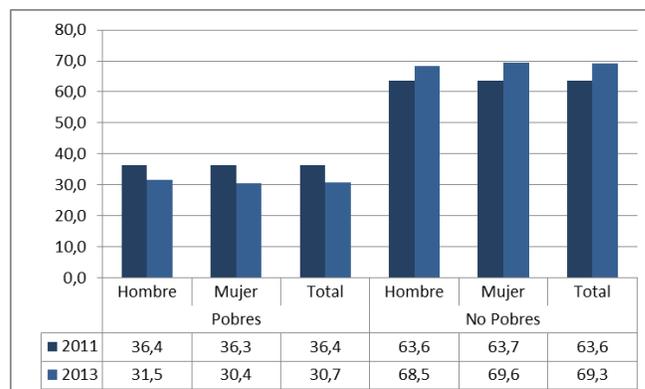


Fig. 13 Chile (2011-2013) – Situación de pobreza multidimensional de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según sexo.

¹⁰ Las diferencias son significativas al 95% de confianza entre hombres y mujeres en el caso de la escolaridad y la pobreza por ingresos, no siendo así en el caso de la pobreza multidimensional.

Por otro lado, dentro del grupo de jóvenes que son inactivos y no estudian, puede diferenciarse a aquellos se declaran disponibles para trabajar de los que no lo están¹¹. En el caso del primer grupo, son personas que no presentan restricciones relevantes debido a otras obligaciones y que pueden caracterizarse como "buscadores de oportunidades", con capacidad de elegir cuándo y a qué alternativas de empleo postular.

El segundo grupo considera a aquellos jóvenes que, en este momento de su vida, no pueden participar en el mercado laboral o no tienen interés en hacerlo siendo este el caso de los jóvenes con responsabilidades familiares, en situación de discapacidad o con enfermedades que los inhabilitan, además de aquellos que voluntariamente han optado por dedicarse a otras actividades distintas al estudio o trabajo.

Para realizar un análisis más profundo, se propone una tipología de cuatro subgrupos dentro de la población joven que es inactiva y no estudia, basado en las principales razones entregadas para no buscar empleo (Fig. 14): (a) inactividad convencional (disponibles para trabajar); (b) no disponibles para trabajar; (c) buscadores de oportunidades; y (d) libres y voluntarios. Estos grupos son caracterizados en los párrafos siguientes (ver Figuras 15 a la 19).



Fig. 14 Chile (2013) -Distribución de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según clasificación.

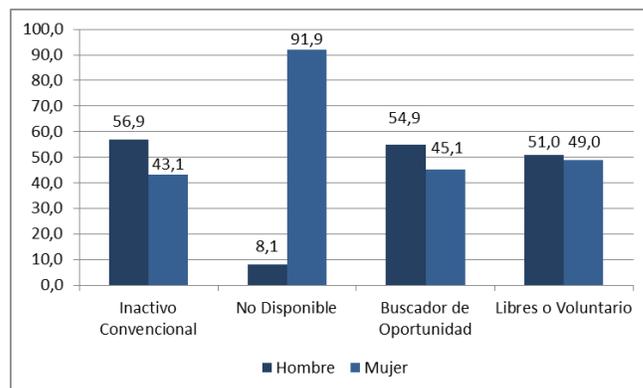


Fig. 15 Chile (2013) – Distribución de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según clasificación por sexo.

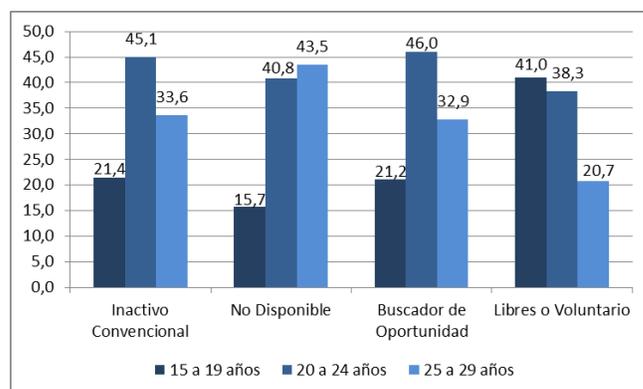


Fig. 16 Chile (2013) – Distribución de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según clasificación por tramos etarios.

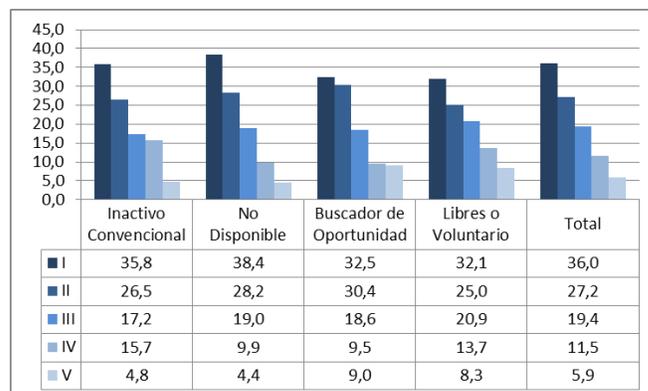


Fig. 17 Chile (2013) – Distribución de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según clasificación por quintil de ingreso autónomo del hogar.

¹¹ Negrete, Rodrigo y Leyva, Gerardo (2013) "Los Ninis en México: una aproximación crítica a su medición", Revista internacional de estadística y geografía, INEGI.

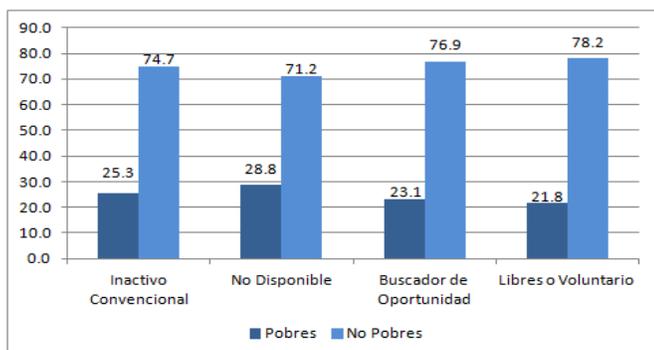


Fig. 18 Chile (2013) – Distribución de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según clasificación por situación de pobreza por ingresos.

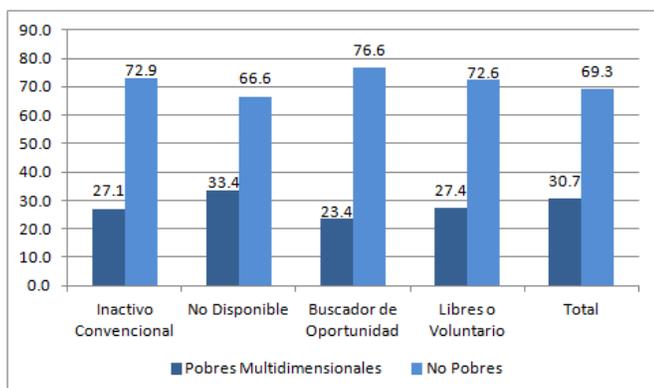


Fig. 19 Chile (2011-2013) – Distribución de la población joven que es inactiva (que no busca empleo) y no se encuentra estudiando según clasificación por situación de pobreza multidimensional.

a. Inactividad convencional (Disponibles para trabajar)

Dentro de este grupo se encuentran todas aquellas personas que presentan inactividad laboral de largo y corto plazo, es decir, aquellos jóvenes cuyas razones para no buscar trabajo se relacionan con que tienen una posibilidad de empezar a trabajar pronto, piensan que nadie les dará empleo o se cansaron de buscar, quienes son catalogados como vulnerables.

Dentro de esta categoría se encuentra a 45.091 jóvenes (7,8% del total de los jóvenes que no estudian y son inactivos laboralmente), siendo en su mayoría hombres (56,9%) y con edades entre 20 y 24 años (45,1).

Por otro lado, el 62,3% pertenece al primer y segundo quintil, 25,3% son pobres por ingresos y el 27,1% son pobres multidimensionales. Con

relación a las mujeres de este subgrupo, 37,3% son madres.

Este subgrupo alcanza una escolaridad promedio de 11,8 años, lo que significa que no han completado, en promedio, la enseñanza obligatoria hasta cuarto medio. Si se desagrega por sexo, se aprecia que los hombres son quienes no culminado la enseñanza media, ya que, en promedio, ellos alcanzan una escolaridad de 11,3 años mientras que las mujeres, en promedio, logran 12,3 años de escolaridad.

En el caso de la pobreza, se encuentra que un 21,7% de los hombres son pobres por ingreso mientras que un 26,7% es pobre multidimensional. Las mujeres de esta categoría son un 30,1% pobres por ingresos y un 27,6% pobres multidimensional¹².

b. No disponibles para trabajar

En este grupo se considera a todos aquellos jóvenes que tienen otras obligaciones que limitan la búsqueda de un trabajo remunerado, incluyendo a aquellas personas que señalan dedicarse al cuidado de niños/as, adultos mayores, además de quienes declaran tener alguna enfermedad o algún tipo de discapacidad¹³ que les impide insertarse en el mercado laboral.

Este grupo se encuentra formado por 329.660 jóvenes que corresponden al 57% de la población joven que es inactiva y no se encuentra estudiando. El 91,9% son mujeres (303.049 jóvenes). Con respecto a la edad, se encuentra una participación similar de los tramos etarios entre 20 y 24 años (40,8%) y de 25 a 29 años (43,5%).

En cuanto a la situación de pobreza de este grupo, 94.852 son pobres por ingreso representando el 28,8% de los jóvenes que se incluyen dentro de esta categoría y el 33,4% (104.704 jóvenes) son pobres multidimensionales. Mientras que por el lado de los ingresos pertenecen mayoritariamente al

¹² Ninguna de estas diferencias, pobreza por ingreso y pobreza multidimensional son significativas.

¹³ Corresponde al fraseo exacto de razones por las cuales no buscó trabajo (o7) en el módulo de trabajo de la encuesta "6. Está enfermo o tiene una discapacidad".

primer y segundo quintil con un 38,4% y 28,2%, respectivamente.

Otras características relevantes son la escolaridad, donde en promedio tienen 10,5 años de estudios. Cuando se analiza entre hombres y mujeres, los niveles de escolaridad alcanzan a 7,7 años en el caso de los hombres y 10,7 años para las mujeres, siendo esta diferencia significativa¹⁴. En el caso de las mujeres ser madres es un factor de riesgo predominante en este grupo, ya que el 82,6% de las mujeres identificadas en este grupo son madres.

En términos del porcentaje de pobreza, tanto por ingresos como multidimensional, se tiene que un 20,5% de los hombres son pobres por ingresos y un 45,26% son pobres multidimensionales, mientras que las mujeres, un 29,2% son pobres por ingresos y un 32,4% pobres multidimensionales. Este grupo presenta las tasas más altas de pobreza multidimensional.

c. Buscadores de oportunidades

Se refiere aquellas personas que se encuentran en búsqueda de un tipo de empleo en particular que llene sus expectativas, es decir, quienes responden como razones para no buscar trabajo "Ofrecen sueldos muy bajos" o "Busca cuando realmente lo necesita o tiene trabajo esporádico".

Según la encuesta Casen 2013, este es el subgrupo que tiene menos integrantes, 20.034, que representa al 3,5% de la población joven que no estudia y es laboralmente inactivo, donde el 54,9% son hombres. En cuanto a edades, mayoritariamente tienen entre 20 y 24 años (46%). En cuanto a la escolaridad, alcanzan en promedio 11,7 años, siendo junto al primer al subgrupo los de mayor escolaridad. Al diferenciar por sexo se encuentra que los hombres tienen una escolaridad promedio de 11,3 años y las mujeres de 12,1 años.

Este grupo pertenece en mayor proporción a los quintiles de ingreso I y II, que representan el

32,4% y 30,4%, respectivamente. Un 23,1% de este grupo es pobre por ingresos (4.628 jóvenes) y un 23,4% son pobres multidimensionales.

d. Libres y voluntarios

Este subgrupo es diverso en características, correspondiendo a aquellos jóvenes no cuentan con una condición que lo inhabilite para estar en sistema educacional o en el mercado laboral, pero. En este subgrupo se clasifica a aquellos jóvenes que señalan como razón para encontrarse inactivo laboralmente las siguientes: "Tiene otra fuente de ingreso", "Las reglas, horarios y distancias de los trabajos no le acomodan", "Jubilado(a), pensionado(a) o montepiado(a)", "No tiene interés en trabajar" y "Otra razón".

Son el 31,8% de los jóvenes que son inactivos y no estudian, es decir, 183.670 jóvenes, que se distribuyen equitativamente entre hombres y mujeres y con mayor presencia en los grupos de 15 a 19 años (41%) y 20 a 24 años (38,3%). La escolaridad promedio alcanza a 11,3 años de estudio, donde los hombres tienen, en promedio, 11 años y las mujeres 11,5 años. En el caso de las mujeres el 28,0% son madres.

Cuando se analiza el grupo por quintiles de ingreso se aprecia que el 32,1% pertenece al primer quintil, el 25% al segundo y el 20,9% al tercero. Con respecto al nivel de pobreza, un 21,8% es pobre por ingresos y el 27,4% es pobre multidimensional. Al separar la información anterior por sexo, se aprecia que un 22,0% son hombres pobres por ingresos y un 29,2% lo son multidimensionales, mientras que en las mujeres estas tasas alcanzan a un 21,5% y 25,5% respectivamente.

5. Comentarios finales

Del análisis realizado a partir de los datos obtenidos por la Encuesta Casen, se desprende que la situación de ser inactivo y no asistir al sistema educacional es una situación de vulnerabilidad, ya que en general presentan menores años de estudios que el resto de la población joven, esto es 10,9 años en relación a las 12,2 años que alcanza la población joven.

¹⁴ Las diferencias son significativas al 95% de confianza entre hombres y mujeres. Mientras que en las demás categorías señala las diferencias en los niveles de escolaridad no son significativas.

Las mujeres que se encuentran en esta categoría son en su mayoría madres (67,6%) siendo que en la población de.

subsidio al empleo joven orientado al 40% más vulnerable.

Además, son un grupo que presenta una mayor incidencia de la pobreza tanto por ingresos como multidimensional. Mientras la población joven en general tiene una tasa de pobreza de un 14,4% por ingresos y de un 22,1% multidimensional, aquellos jóvenes que no estudian y son inactivos alcanzan una tasa de pobreza del 26,1% y del 30,7%, respectivamente. Estas diferencias entre ambos grupos poblacionales son significativas¹⁵.

Para atacar estos temas es necesario orientar a las políticas a tres ámbitos: la oferta educativa, el proceso de transición de la educación al empleo y mecanismos de accesibilidad a la información¹⁶. En esta dirección, se puede potenciar tanto la empleabilidad como el aprendizaje para así asegurar mayores oportunidades en la vida adulta.

Con respecto a la oferta programática en Chile actualmente existe un programa de educación de jóvenes y adultos que pretende que quienes no han completado su educación obligatoria puedan obtener su licenciatura de educación básica o media según corresponda, buscando la reinserción educativa y entregar herramientas para la inserción en el mercado laboral.

Un programa que apunta tanto a la culminación de la educación obligatoria como a la inserción laboral corresponde a "+ Capaz"¹⁷, que si bien no está orientado en particular a la población joven, si apunta a mejorar el acceso y permanencia en el mercado laboral en particular a mujeres, jóvenes y personas en situación de discapacidad socialmente vulnerables, que cuenta con líneas de acción de capacitación técnica, habilidades transversales e intermediación laboral que cuenta con líneas específicas para cada uno de los grupos.

Por otro lado, existe un programa específico a la inserción laboral juvenil que corresponde al

¹⁵ Diferencias significativas al 95% de nivel de confianza.

¹⁶ Espejo, Andrés y Espíndola, Ernesto (2015) "La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo". Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad (Cepal).

¹⁷ <http://www.sence.cl/portal/Oportunidades/Capacitacion/+Capaz/>